

Entrevista con Monseñor Jorge Enrique Jiménez Carvajal, Arzobispo de Cartagena en Colombia, a propósito de los 60 años del CELAM*

Monseñor Jorge, le agradecemos su disponibilidad para responder nuestra entrevista y acompañar así los 60 años del CELAM.

1. **Usted fue Secretario General y Presidente del CELAM, ¿Cuándo comenzó su servicio pastoral en el CELAM? ¿En qué áreas se ha desempeñado?**

Mi servicio en el CELAM comenzó en febrero del año 1979, cuando fui nombrado responsable de la sección de Pastoral Social del ITEPAL que en ese entonces tenía su sede en la ciudad de Medellín. El padre Pierre Bigo sacerdote Jesuita, que trabajaba en el Instituto ILADES (Instituto Latinoamericano de Desarrollo) en Santiago de Chile, era el responsable al mismo tiempo de la Sección de Pastoral Social en el ITEPAL. Fui alumno del Padre Pierre Bigo en Santiago de Chile. El Padre Bigo había sido el fundador de la Sección de Pastoral Social en el ITEPAL y cuando vio que sus fuerzas disminuían y no era posible atender al mismo tiempo el ITEPAL en Medellín y el ILADES en Chile, le propuso al Padre Boaventura Klop-

* Entrevista realizada por el P. Guillermo Acero, Director de la Escuela Bíblica del CEBITEPAL.



penburg, ofm , quien era el rector del ITEPAL, que yo fuera su reemplazo. A partir del mes de febrero de 1979 me hice cargo de este servicio en Medellín.

Las áreas en las cuales me he desempeñado en el CELAM desde entonces:

- En 1979 fui nombrado por la Secretaría General del CELAM, que en ese entonces dirigía quien posteriormente fuera Arzobispo de Medellín, el Cardenal Alfonso López Trujillo, responsable de la sección de Pastoral Social del ITEPAL en Medellín, cargo que ocupé hasta el mes de julio de 1988. Desde este servicio tuve la oportunidad de colaborar durante diez años en la formación de agentes de pastoral social (presbíteros, religiosos, religiosas y laicos) de todos los países de América Latina. Desde 1980 fui, al mismo tiempo, Director de Estudios de ITEPAL. Esos diez años colaboré, de una manera especial, en la presentación del Documento de Puebla y ayudé a su implementación. El otro servicio que realicé durante esos diez años, en el ITEPAL y desde el ITEPAL, fue una asesoría para la elaboración de Planes de Pastoral. Esta tarea la realicé con un equipo interdisciplinar en el Secretariado nacional de Pastoral Social de Colombia durante cinco años.
- De 1988 a 1992, siendo Superior Provincial de los Padres Eudistas en Colombia, colaboré como asesor del Secretario General del CELAM, monseñor Raimundo Damasceno Assís, obispo Auxiliar de Brasilia (Brasil). Mi servicio en ese tiempo estuvo dedicado a colaborar en la preparación de la Cuarta Asamblea General del Episcopado que se reunió en Santo Domingo en octubre de 1992.
- En mayo de 1994, en la Asamblea del CELAM reunida en México, fui elegido como Secretario General del CELAM. En ese momento era obispo de Zipaquirá en Colombia y Secretario General de la Conferencia Episcopal de Colombia.

- Fui Secretario del CELAM de 1994 a 1999. Durante ese período se elaboró y se aplicó el plan global del CELAM que tenía como objetivo principal la preparación del GRAN JUBILEO, con motivo de la celebración de los 2000 años de la Encarnación del Verbo de Dios. El Papa Juan Pablo II lo convocó a través de su Carta Apostólica “*Tertio Millennio Adveniente*” (1994).
- Siendo Secretario del CELAM, en 1998, fui nombrado por el Papa Juan Pablo II, en representación de la Iglesia de América Latina, como miembro de la Comisión Central que preparó el Gran Jubileo del año 2000. Esta Comisión estaba dirigida por el Cardenal Roger Etchegaray, quien al mismo tiempo era el Presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz. En esta Comisión trabajé hasta el año 2001.
- Durante ese mismo período fui invitado por el Papa Juan Pablo II al Sínodo de América en Roma (1997) y a la X Asamblea Ordinaria del Sínodo sobre el Ministerio de los Obispos (2001).
- En la Asamblea del CELAM del año 1999 que se realizó en Quito (Ecuador) fui nombrado Presidente del CELAM, cargo que desempeñé hasta el año de 2003.

2. En estos últimos 20 años usted ha sido testigo de los grandes acontecimientos de la Iglesia Latinoamericana ¿Qué hitos de esa historia quisiera resaltar?

Puedo señalar como los hitos más importantes, durante estos años, que le ayudaron a madurar al CELAM su servicio a la Iglesia de América Latina, los siguientes puntos:

- La preparación, realización y aplicación en América Latina de las siguientes Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano: de la Tercera Conferencia General, realizada en Puebla (1979), de la Cuarta Conferencia General, realizada en Santo Domingo (1992) y de la Quinta Conferencia General, realizada en Aparecida (2007).



- Las cinco Conferencias Generales le han ido dando un rostro propio a nuestras Iglesias en América Latina y El Caribe. Cada una en su momento y cada una con rasgos especiales. Opino que sin el CELAM hubiera sido imposible ni la preparación, ni la celebración, ni la aplicación de las conclusiones de estas Conferencias. Personalmente creo que es el gran aporte del CELAM a las Iglesias de América Latina y, de alguna manera, a la Iglesia universal.
- El acompañamiento constante y sistemático a las 22 Conferencias Episcopales de América Latina y El Caribe. Ellas son el destinatario prioritario del CELAM. Para ellas existe, a ellas sirve, a ellas se debe.
- El hecho de que el CELAM haya asumido para su trabajo la elaboración de los Planes Globales de Acción, que se elaboran para cuatro años, especialmente en los últimos 25 años. Esta es una práctica que hasta el momento ha tenido éxito para el CELAM y para las Iglesias de América Latina. Esto ha hecho que nuestras Iglesias superen la improvisación en la acción pastoral, tengan claridad en sus objetivos y metas de trabajo y logren “mirar lejos” en el empleo de sus recursos. Añado que desde la Secretaría del CELAM y desde el ITEPAL se han apoyado cursos de entrenamiento y de aplicación de los Planes Globales de Pastoral a muchos agentes de pastoral.
- La difusión, el estudio y la aplicación del Documento de Puebla, que, sin duda alguna, fue de las cinco conferencias el más conocido, el más estudiado y el más aplicado en la casi totalidad de las Conferencias Episcopales de América Latina. Fue un trabajo que se hizo sistemáticamente, tratando de capacitar a obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos de todo el continente latinoamericano.
- La preparación y el acompañamiento a la realización del Gran Jubileo del año 2000 convocado por el Papa Juan Pablo II. Esto significó un trabajo de difusión, elaboración de materiales, entrenamiento de personas, que prácticamente cobijó todas las Conferencias Episcopales del con-

tinente. Ha sido la época más prolífica de producción de materiales de reflexión, de apoyo pastoral y de ayuda para aplicación concreta a las Iglesias del Continente. Como tuve la oportunidad de ser miembro de la Comisión Central que en el Vaticano preparó el Gran Jubileo del año 2000, tuve la oportunidad de conocer de primera mano que el continente que más seriamente trabajó con sentido pastoral la gran celebración convocada por el Papa Juan Pablo II, a nivel continental, fue sin duda América Latina.

3. ¿Cuáles cree usted que han sido los más significativos aportes del caminar eclesial de América Latina y El Caribe a la Iglesia Universal?

Esta pregunta está muy unida a la anterior. Añado los siguientes aspectos como aportes del CELAM a las Iglesias de América Latina:

- Como lo expresé en la respuesta anterior, el CELAM desde su fundación, siempre tuvo como destinatario principal las Conferencias Episcopales. Y de manera especial, las ha apoyado en su organización pastoral, en la elaboración de planes de acción y en el entrenamiento de personas que les ayuden a implementar las principales líneas de pastoral que nos urge la realidad y nos pide la Iglesia. A esto ha ayudado el CELAM en toda América Latina. Y creo que es uno de los aportes más significativos. Ha habido momentos en que el aporte del CELAM ha sido más directo y otros en que el aporte del CELAM ha sido más silencioso, pero siempre ha sido en función de apoyar a las Conferencias del Continente. Así parezca pretencioso, el continente que tiene Conferencias Episcopales más organizadas en su servicio pastoral es el Latinoamericano, y en gran parte se debe a la asesoría que ha brindado permanentemente el CELAM.
- Otro aporte muy importante y sobresaliente, es el esfuerzo de formación de agentes de pastoral desarrollado por el



CELAM, principalmente desde el ITEPAL, hoy en día por el CEBITEPAL, pero igualmente desde los departamentos del Secretariado del CELAM, para obispos, sacerdotes, religiosos y laicos del Continente Latinoamericano.

- El CELAM ha sido un especial lugar de intercambio de experiencias pastorales que ha alimentado prácticamente todos los aspectos de pastoral en las Iglesias de América Latina.
- Otro hecho sobresaliente es el aporte de reflexión teológico-pastoral que el CELAM ha ofrecido de diversas maneras: equipo de preparación de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, temas trabajados por el equipo de reflexión del CELAM, encuentros de reflexión de los diversos departamentos del CELAM, así como reflexiones que se han elaborado expresamente para animar algunos de los períodos de los Planes Globales de Pastoral, como fue la reflexión sobre el tema de la Globalización en el período 1999-2001.

4. Entre los muchos ámbitos en los que usted ha hecho su contribución al CELAM, hay dos que quisiera destacar: la formación de agentes de evangelización y el acompañamiento de procesos de planeación pastoral en las iglesias particulares. ¿Nos puede compartir algunas convicciones a las que ha llegado en estas dos áreas?

Se trata de dos áreas claves en la renovación de la acción pastoral. Y lo serán siempre.

- La Formación Permanente de los Agentes de Pastoral garantiza la participación consciente y responsable de todos en la acción pastoral de nuestras Iglesias. Cuando no se da, la rutina invade el servicio en la Iglesia. El CELAM ha ayudado mucho en este campo y ha sido un estímulo para que muchas Iglesias particulares se hayan preocupado en la formación de sus agentes de pastoral y en la creación de Institutos y otros medios para formar a los laicos. En

realidad la influencia de la formación del CELAM ha sido particularmente sobre los Obispos, los sacerdotes, los religiosos y las religiosas. Sobre los laicos ha sido menor. Pero la renovación de las Iglesias particulares siempre ha estado acompañada de los esfuerzos por la formación de los laicos en muy diversos campos. La formación ofrecida por el CELAM siempre ha dejado convicciones muy claras en los Obispos y en los sacerdotes sobre la urgencia de la Formación Permanente de los laicos. Añado que todo este servicio de Formación el CELAM lo ha realizado con mucha creatividad.

- Los Procesos de Planeación Pastoral Participativa han sido también un logro particularmente importante en la renovación pastoral de nuestras Iglesias. Nos sacó de los eventos sin continuidad y nos llevó a los procesos. Nos enseñó “a mirar lejos”. Nos puso a trabajar en función de objetivos claros y de metas concretas. En este trabajo la interdisciplinariedad ha jugado un papel decisivo. Las Técnicas de Planeación Estratégica, de Evaluación Participativa y de Organización nos han aportado mucho en el trabajo pastoral. Y al mismo tiempo la Iglesia se ha abierto más y más al aporte de laicos cualificados en diversas disciplinas que nos han ayudado desde su preparación profesional a ser más eficaces en un campo en donde la acción de la gracia de Dios requiere de la riqueza de la ciencia y de las tecnologías.

5. **En la Conferencia de Santo Domingo, en la que usted colaboró metodológicamente, se advertían muchas líneas de reflexión que hoy hacen parte de la agenda evangelizadora de toda la Iglesia. Hoy estamos motivados e inspirados por la Conferencia de Aparecida... ¿Cuáles considera usted que son las líneas de reflexión que unen estas dos conferencias y que validan la actualidad de aquel documento?**

Cuando se convocó la Conferencia de Santo Domingo, el presidente del CELAM era Monseñor Darío Castrillón Hoyos, y el



Santo Padre, como ha acontecido en todas las Conferencias del Episcopado Latinoamericano, definió los temas: Nueva Evangelización, Promoción Humana y Cultura Cristiana. Se realizaron muchos encuentros para preparar esta Conferencia y especialmente para preparar el tema que se esperaba tuviera una importancia mayor en la Conferencia que era el tema de la Cultura Cristiana. Se hicieron foros de reflexión, se realizaron varios encuentros con teólogos y con obispos en todo el continente sobre este tema y se buscaron expertos que ayudaran en la preparación. No fue una conferencia fácil. Hubo algunas interferencias que impidieron lograr todos los resultados esperados. Sobre esta Conferencia puedo señalar lo siguiente:

- Una de esas interferencias se dio por parte de grupos eclesiales y no eclesiales que aspiraban a que esta Conferencia fuera, ante todo, una gran denuncia sobre la manera como se realizó la colonización y la primera evangelización del continente. Ni el Vaticano ni las directivas del CELAM aceptaron esta propuesta y no hubo invitación de dichos grupos a la Conferencia. Sin embargo, las presiones de estos grupos influyeron de alguna manera en el desarrollo de la Conferencia.
- La realización fue difícil. La metodología que se había preparado prácticamente no fue seguida. En síntesis, se pretendió que la “experiencia” de las Conferencias Generales del Episcopado, que le ha dado una manera propia de evangelizar a las Iglesias de América Latina, se abandonara y se utilizara la metodología del Sínodo de Obispos.
- Sin embargo, creo que hubo un aporte importante. Se planteó el tema de la Inculturación del Evangelio de una manera seria. Y así se abrió espacio a este tema que seguirá siendo una agenda fundamental para la Evangelización de nuestro Continente.
- Los juicios sobre la Conferencia de Santo Domingo son muy encontrados y así como algunos responden a la realidad, otros ciertamente no responden.



- El documento final de Santo Domingo es una buena síntesis de las Conferencias de Medellín y de Puebla. En este sentido ayudó a diversas Conferencias del Continente y a muchas diócesis a hacer realidad las grandes reflexiones de la Iglesia Latinoamericana a través de las cuatro Conferencias del Episcopado Latinoamericano.
- En la Conferencia del CELAM realizada en Caracas en el año 2001, se aprobó por parte de los obispos de América Latina solicitar al Papa Juan Pablo II la realización de una Quinta Conferencia, que no sin dificultades, fue preparada y realizada en condiciones muy diferentes a la de Santo Domingo.
- El Documento de Aparecida ha tenido logros muy importantes para la madurez de la Iglesia del Continente. Es posible que se pueda señalar algún vacío y puede ser que esta Asamblea no haya asumido de una manera abierta y directa el tema de la inculturación del Evangelio. Sin embargo, uno de los capítulos mejor elaborados que tocan el tema de la inculturación es el de la Piedad Popular y es un aporte magnífico a la reflexión de la Iglesia en la segunda mitad del Siglo XX y lo que llevamos del Siglo XXI.

6. ¿En qué aspectos le parece que el CELAM debe seguir avanzando?

Puedo señalar estos campos principalmente:

- El CELAM tiene que seguir siendo el espacio más importante de intercambio de experiencias entre las diversas Iglesias del Continente. Tarea muy importante del CELAM es acompañar estas Conferencias para que logren vivir la comunión, la participación y la colegialidad que impulsa el Papa Francisco desde Roma. El CELAM tendría que ser un brazo muy importante del Magisterio del Papa Francisco sobre este tema.



- Las Conferencias Episcopales, sin duda alguna, siguen siendo el destinatario más importante de la acción del CELAM.
- Las Conferencias Episcopales, como los Pueblos de América Latina, siguen siendo muy diversas. Recuerdo en mis tiempos de planeación y programación del CELAM que se decía que también allí tendría que haber una opción preferencial por los más necesitados. Creo que se han hecho esfuerzos, pero sigue habiendo pobres entre los pobres. Las Conferencias Episcopales más pequeñas y frágiles requieren de un servicio más generoso del CELAM.
- El CELAM tiene que continuar prestando su servicio de formación Teológico-pastoral de obispos, sacerdotes, religiosos y laicos del Continente. Desde hace varios años se ha buscado incursionar de manera decidida en la utilización de lo virtual en la formación y creo que esto no logra todavía ser algo importante en el CEBITEPAL y en los diversos departamentos del Secretariado del CELAM. Y aquí las tareas más importantes son: la reflexión, el intercambio de experiencias, la aplicación pastoral de todo lo que hoy en día ofrecen las tecnologías del conocimiento y de una manera especial las TIC.
- El CELAM sigue siendo un lugar privilegiado para observar la realidad social y eclesial de América Latina. Este programa que lo soñamos grande sigue teniendo poca significación. Y es necesario. No creo que tenga la influencia que requiere.

7. Hoy tenemos el primer Papa latinoamericano ¿Qué tuvo que ver el caminar del CELAM en esta elección?

Sabemos que los Conclaves son guiados por el Espíritu Santo y todos los Conclaves nos traen la gran novedad de que siguen siendo ciertas las palabras del Evangelio de San Juan: “El Espíritu sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va (Juan 3,8)”.

- Creo que el gran aporte del CELAM al Papa Latinoamericano es que el Papa Francisco se formó y vivió en este continente y desde la Iglesia de Argentina luchó en muy diversos escenarios, nada fáciles, por la renovación de la Iglesia. Perteneció al CELAM. Él está aportando esto a la Iglesia Universal.
- El gran aporte latinoamericano que el Papa Francisco está haciendo a la Iglesia Universal es el Documento de Aparecida, en el cual, él jugó un papel muy importante como coordinador de la redacción del documento.

8. El primer documento magisterial que menciona la “animación bíblica de la pastoral” (ABP) es Aparecida. Usted participó activamente en esa Conferencia ¿Qué alcance tiene esa propuesta para la vida y misión de la Iglesia latinoamericana y caribeña? ¿Cuál ha sido su experiencia como obispo en este aspecto?

La propuesta de Aparecida, sobre la “Animación Bíblica de la Pastoral” fue producto de muchas experiencias de ese tipo que se han vivido en muchas Iglesias de América Latina, de manera especial desde la aparición de las pequeñas comunidades eclesiales. Y esto no sólo en un país sino en varios países del continente, desde hace más de 50 años. Esta animación nació de diversas experiencias que fueron contagiando a las Iglesias de diversa manera. Entre estas experiencias podemos mencionar: la *Lectio Divina*, la Lectura Orante, la lectura popular de la Palabra de Dios, que desde la década del setenta se ha realizado de diversas formas y con diversos nombres en las pequeñas comunidades eclesiales de muchas Iglesias. Hubo países, como Brasil, que sistemáticamente popularizaron en las bases esta lectura que fue la que dio origen a la Animación Bíblica de la Pastoral. Sin embargo, rápidamente fue extendiéndose este fenómeno. Es una de las características más significativas del caminar de la Iglesia Latinoamericana.

Me preguntan sobre la experiencia de este aspecto en la actual Iglesia que presido, la Arquidiócesis de Cartagena en Colombia.



Se me ocurre decir que “la animación bíblica de la pastoral” en la Arquidiócesis ha hecho un recorrido que se ha concretado en “un modo propio de ser Iglesia” para nuestra Arquidiócesis. La Palabra de Dios leída, meditada, orada y aplicada a la vida (*Lectio Divina*) es la línea transversal del Plan Arquidiocesano de Pastoral.

Sin pretensión especial de mi parte, les comparto la manera como hemos venido haciendo esta Animación que, tomando el término de Aparecida, pretende ser en la Arquidiócesis la Misión Permanente de la misma.

MISIÓN PERMANENTE EN LA ARQUIDIÓCESIS DE CARTAGENA

1. Justificación - Por qué

La Misión Permanente en la Arquidiócesis se fundamenta en tres mandatos:

- *El mandato misionero de Jesús a todos los discípulos: “Vayan y hagan discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles todo lo que yo les he mandado” (Mt 28,19 y 20).*
- *El Plan de Pastoral Arquidiocesano, cuyo objetivo es anunciar a Jesucristo Vivo, Evangelio del Padre y camino de salvación para todos los pueblos.*
- *Aparecida nos impulsa a realizar la Misión Permanente de nuestras Iglesias.: “Desde el cenáculo de Aparecida nos disponemos a emprender la nueva etapa de nuestro caminar pastoral declarándonos en Misión permanente. Con el fuego del Espíritu vamos a inflamar de amor nuestro Continente: ‘Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos... hasta los confines de la tierra’ (Hech 1,8). Jesús invita a todos a participar de su misión. ¡Qué nadie se quede de brazos cruzados!” (Mensaje Final 4).*

2. **Objetivo - Qué pretende**

Proclamar, con la fuerza del Espíritu Santo, a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y camino de salvación para todos los pueblos; para que a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y misioneros de su Evangelio, para que todos en El tengamos vida plena.

3. **Características**

La Misión Permanente tiene los siguientes aspectos específicos que la colocan en el Espíritu de Aparecida y la hacen diferente a otras experiencias misioneras:

- *La Misión es permanente. Está identificada con el proyecto evangelizador que desarrolla nuestra Arquidiócesis y por lo tanto no se agota en unas actividades particulares sino que busca que el anuncio de Jesucristo llegue cada día y por todos los medios, a todos los hombres y mujeres (cfr. Aparecida 4).*
- *La Misión y el proyecto son a nivel arquidiocesano. La organización y realización corresponde a cada parroquia. La Vicaría de Pastoral garantiza la elaboración y edición de los materiales y que los mismos sean presentados a todos los misioneros. Las zonas pastorales y las parroquias garantizan que los misioneros se preparen adecuadamente. Las parroquias garantizan que las catequesis lleguen al mayor número posible de fieles.*
- *La Misión busca multiplicar el número de discípulos misioneros en la Arquidiócesis. La Misión en todos sus momentos y etapas busca, a la luz del mensaje principal de Aparecida, formar discípulos misioneros y formadores de dichos discípulos misioneros (cfr. Aparecida, Mensaje final 3).*
- *La Misión Permanente busca multiplicar las pequeñas comunidades eclesiales en nuestras parroquias. Jesús a cada uno de los que fue llamando a ser sus discípulos, los*



fue integrando en su comunidad. La Misión Permanente busca que todos los discípulos de Jesús vivan una experiencia comunitaria más cercana que la comunión que se realiza en las parroquias y por lo tanto esperamos multiplicar las pequeñas comunidades eclesiales (cfr. Aparecida 178 a 180).

4. Metodología - Cómo

Hay algunas metodologías propias de la Misión Permanente que a continuación se enumeran pero el criterio principal es que sean a partir de la Palabra de Dios, que sean participativas y por lo tanto posibiliten al máximo que los fieles tomen parte en ellas y las enriquezcan.

- **Lectura orante de la Palabra o Lectio Divina.** *El acercamiento a la Palabra, en cada uno de los momentos misioneros, tendrá que ser con la metodología de la Lectio Divina. En la Misión, nos acercamos a la Palabra para: leerla, meditarla, orar con ella, contemplarla y hacerla alimento permanente de la vida. Los centros misioneros no se podrán convertir en meros círculos bíblicos (cfr. Aparecida 249).*
- **Sectorización de la parroquia.** *Conviene dividir la parroquia en varios sectores, cuadras o manzanas, escogiendo responsables de coordinar cada uno de estos sectores, para que el proceso de misión sea más efectivo (cfr. Aparecida 372).*
- **Visita puerta a puerta.** *Los misioneros se distribuyen en cada uno de los sectores para hacer una o más visitas de motivación a todas las familias.*
- **Pequeñas comunidades eclesiales.** *Las familias visitadas y motivadas se reúnen en diferentes casas semanalmente o como hayan decidido en la parroquia, para desarrollar los diferentes encuentros en los que se realizan la Lectura Orante de la Palabra o Lectio Divina (Evangelio de Marcos, Lucas, Mateo y Juan).*

- **Celebraciones de inauguración y clausura.** Cada etapa de los itinerarios con la Palabra de Dios se inaugurarán y se clausurarán con una celebración a nivel Arquidiocesano, zonal y parroquial.
- **“Tomas” misioneras,** tanto nivel de Parroquias como a nivel de zonas pastorales y de los diversos ambientes que existen en las Parroquias.
- **Evaluación y fortalecimiento.** A finalizar cada etapa es importante organizar un espacio de encuentro parroquial y zonal, para la evaluación de la Misión Permanente en la parroquia o zona y para su respectivo fortalecimiento.

5. **Contenidos que se anuncian**

El contenido fundamental de la Misión Permanente es la Palabra de Dios. Para ello se requiere elaborar itinerarios a través de los cuales los sujetos que van a ser evangelizados conozcan de una manera sistemática la Palabra de Dios. Se propone que una primera etapa de la Misión, que podrían ser los cuatro primeros años, los contenidos de la Misión Permanente sean cada uno de los cuatro evangelios (cfr. Benedicto XVI, Discurso inaugural 3; Aparecida 247).

6. **Misioneros - Quiénes van a llevar la Buena Nueva**

*Para realizar la Misión Permanente es totalmente imposible pensar que sean los sacerdotes y los religiosos/as los únicos misioneros de este proyecto. En primer lugar son totalmente insuficientes para ello. **El gran contingente de misioneros para la Misión Permanente se encuentra entre los fieles laicos.** Hay necesidad de que en todos los casos se tenga en cuenta el principio de: “cada comunidad tiene que producir sus propios misioneros”. A la luz de este criterio una de las tareas más importante que va a tener la Misión Permanente es suscitar y formar los misioneros que requiere este proyecto en cada una de sus comunidades (cfr. Aparecida 213).*



7. *Destinatarios - A quiénes queremos llegar*

- *El principio señalado por Aparecida es que los destinatarios de la Misión sean la totalidad de los fieles que nos han sido encomendados por la Iglesia. En concreto podríamos señalar lo siguiente.*
- *La Misión Permanente pretende llegar principalmente a la gran masa de los católicos que se han alejado de la Iglesia. En este punto es importante analizar las causas por las cuales los católicos se han vuelto indiferentes frente a su Iglesia (cfr. Aparecida 225 y 226).*
- *Es muy importante llegar a los católicos que no han renegado de su fe pero no tienen práctica religiosa.*
- *No se puede excluir la búsqueda de estrategias para llegar a los católicos que han dejado nuestra Iglesia y se han unido a otras iglesias, sectas o a nuevos movimientos religiosos (cfr. Aparecida 225 y 226).*
- *También hay necesidad de tener en cuenta la renovación de la fe de los católicos que participan en nuestra Iglesia a los que hay necesidad de entusiasmar por este nuevo proyecto evangelizador.*

9. **Palabra de Dios, Nueva Evangelización, Misión Continental, Misión Permanente. A partir de su experiencia y experticia ¿nos podría ayudar a relacionar estos cuatro conceptos?**

Lógicamente el concepto fundamental es la Palabra de Dios. Ahí nació el Evangelio, la Buena Nueva en el mundo. Y siempre ha sido y seguirá siendo la fuente inspiradora de todo lo que hace la Iglesia. La Nueva Evangelización, en sus diversas expresiones y en los diversos métodos de evangelización que ha ido inspirando se fundamenta totalmente en la Palabra de Dios. Lo mismo sucede con la Misión Permanente. Ayer, hoy y siempre ha tenido y seguirá siendo el contenido fundamental de la misma. La Misión Continental tiene un acento un poco

diferente, según mi opinión. Y este acento es particularmente geográfico. “Iglesia en América”, producto del Sínodo de América (1997), quiso recordarnos que América es una y diversa. Y quiso comprometernos a todos lo que vivimos en este continente con la única misión de la Iglesia que es evangelizar. Recuerdo que en el Sínodo hubo algunas intervenciones que hablaban de un gran proyecto pastoral que fuera una Misión Continental que partiera desde Alaska y llegara hasta la Tierra del Fuego en la cual nos involucráramos todas las iglesias del continente. Sin embargo, creo que no es exactamente ése el contenido del término en Aparecida. Juzgo que en Aparecida el término más bien pretende ser equivalente a Misión Permanente, sin dejar su insistencia en que se involucren todas las Iglesias del Continente en un Proyecto tan fascinante.

10. Mons. Jorge, usted sabe que la XXXIV Asamblea General del CELAM en Panamá aprobó la unificación de los Centros de Formación en uno solo, que hoy llamamos CEBITEPAL. ¿Nos puede dar alguna recomendación para afrontar los retos evangelizadores y eclesiales de nuestro tiempo?

ITEPAL fue una experiencia de formación abierta, lo cual ha sido una gran riqueza. Abierta a todas las Iglesias de América Latina. Abierta a todos los agentes de pastoral. Abierta a todos los aspectos de la Evangelización. Abierta a todos los escenarios posibles de la formación. Abierta a todos los métodos que posibiliten llevar la Palabra de Dios a todos los hombres y mujeres de nuestras Iglesias. Esta ha sido una gran riqueza que tuvo el ITEPAL desde que se fundó y así se debería mantener. El único interés del ITEPAL ha sido responder a las verdaderas necesidades de los agentes de pastoral de nuestras Iglesias, ese norte no se puede perder. La historia del CEBITEPAL tiene que mostrar muy claramente esta experiencia.

Lógicamente la racionalización de los recursos también ha jugado su papel en esta experiencia. Pero lo principal, creo que es lo que señale antes. Así se conservó el ITEPAL y hay que conservar ahora al CEBITEPAL. No conozco el derrotero



que haya seguido el CEBITEPAL desde la Asamblea de Panamá, pero creo que hay desafíos muy importantes que hay que desarrollar, que son lógicos y que pueden aportar mucho a los agentes de pastoral del continente.

11. ¿Nos puede mencionar los nombres de algunas personas claves que deberíamos recordar con especial gratitud en estos 60 años del CELAM? ¿Alguien en particular que lo haya inspirado en su servicio al CELAM?

El CELAM ha sido una bella experiencia de Iglesia, inspirada y acompañada en todo momento por el Espíritu de Dios. Sin duda alguna es Él el protagonista de todo lo bueno que se ha hecho para la integración de las Iglesias de América Latina. Pero también hemos estado metidos muchos hombres y mujeres. La lista es muy larga. Quiero mencionar a tres, cuyas vidas y servicio me han impresionado y ayudado mucho en mi vida, que no están en la lista de los directivos del CELAM, pero que han sido bien importantes en lo que ha podido realizar el CELAM:

- Yo creo que monseñor Boaventura Kloppenburg, quien fuera el fundador del ITEPAL en Medellín y luego fue obispo de Nova Hamburgo (Brasil), es una persona que le aportó mucho al CELAM. Particularmente resalto su aporte en la reflexión con los obispos, su conocimiento del Concilio Vaticano II, su trabajo y sus escritos. Creo que nuestra gratitud hacia él no se ha manifestado suficientemente en el CELAM. Trabajé con él en Medellín ocho años y conocí sus aportes al CELAM y al ITEPAL. Lamentablemente, le tocaron momentos muy graves de polarización ideológica al interior de la Iglesia Latinoamericana, impidiendo aprovechar mucho más su sabiduría y sus experiencias para servir a la formación de los Agentes Pastorales del Continente. Hombre sabio.
- El Padre Francisco Merlos Arroyo, sacerdote de la diócesis de Tacámbaro en México y fundador de la Facultad de

Teología Pastoral en la Pontificia Universidad Católica de México. Ha sido una persona que muy calladamente le ha aportado mucho a la formación de los agentes de Pastoral del Continente latinoamericano. Este año cumple sus cincuenta años de vida sacerdotal, aportados todos a la formación de agentes con el CELAM, particularmente con el ITEPAL, su acompañamiento a muchas Diócesis de América Latina y a muchos agentes de Pastoral.

- Monseñor Héctor Urrea, sacerdote de la Diócesis de Sonsón-Rionegro en Colombia. Secretario Adjunto del CELAM. De gran amor a la Iglesia. De gran lealtad a quienes sirvió. Su papel callado pero muy importante en la preparación, en la celebración y en la aplicación de Puebla merecen el reconocimiento de la Iglesia latinoamericana. Ejecutivo de altos quilates.

Le reiteramos nuestra gratitud, Monseñor Jorge, y auguramos que el esfuerzo y la tenacidad que usted ha puesto para servir al CELAM, siga dando abundantes frutos.